

del buen aspecto de las poblaciones, signo certero de la cultura del país.

„No se quiso en manera alguna, y bien claramente lo expresa la Real orden citada de Junio del 51, despojar á los Ayuntamientos de las atribuciones que la ley les concede, y que hacen relación á los ramos de ornato y seguridad: se trató solamente de evitar que en los monumentos públicos se cometan abusos contra las reglas del buen gusto. Y aunque hoy una secta anárquica sostenga que en materia de bellas artes no hay ni buen gusto ni reglas, esta Real Academia no se ha contagiado todavía de semejantes extravagancias, y ve con sorpresa y con pena que en uno de los parajes más importantes de esta capital, cual es el paseo del Prado, se están ejecutando, sin que se la haya consultado, obras de consideración, de cuyo plan no tiene más noticia que lo que vienen divulgando los periódicos de algunos días á esta parte, pero que indudablemente afectan á la actual y bien calculada disposición de aquel hermoso y ya histórico lugar de solaz y esparcimiento del vecindario de Madrid, dado que, para la apertura de una gran plaza en la intersección del Prado con la calle de Alcalá, se han derribado corpulentos álamos que daban apacible sombra; se ha trazado una circunferencia de adoquines; se ha cortado con una fila de árboles raquíticos el espacioso Salón; se ha comenzado á desmontar, para removerla de su sitio, la fuente monumental de la Cibeles, con exposición de que se haga pedazos esta obra importante de tres esclarecidos escultores, y se proyecta cercenar una buena parte del área que ocupan los jardines y el enverjado del ministerio de la Guerra; preludios quizá de otras obras de transformación ó dislocación, que habrán de comprender á las fuentes de Apolo y de Neptuno, y á todas



las que hoy adornan el paseo de Atocha, y que son parte integrante del plan de paseos públicos que llevó á cabo durante su privanza el ilustrado conde de Aranda.

„No califica esta Academia el pensamiento que ese Excelentísimo Ayuntamiento trata de realizar, dado que no ha sido sometido á su examen é ignora su extensión; cree, sin embargo, poder afirmar que lo que ha empezado á ejecutarse es claro indicio de que se va á trastornar por completo la disposición de uno de los más hermosos paseos de Europa; circunstancia que por sí sola infunde á este cuerpo artístico justo recelo, á pesar de la confianza que pudiera inspirarle la pericia de los señores arquitectos de la villa.

„El paseo del Prado, que comprende en su extensión de Norte á Sur todas las calles de árboles que unían las dos antiguas puertas de Recoletos y Atocha con el espacioso salón intermedio, situado con acierto en la confluencia de sus dos mitades, disimulando la distinta dirección de sus ejes, fué una obra concebida con gran talento por el notable arquitecto é ingeniero D. José de Hermosilla, cuyos trazados fueron preferidos en concurso á los de otros profesores, cuando bajo el reinado de Carlos III se propuso al conde de Aranda regularizar el llamado Prado de San Jerónimo, que era un húmedo, malsano y peligroso barranco, y convertirlo en ameno, saludable y regio paseo.

„En unión de Hermosilla concurrió á esta obra el eximio arquitecto D. Ventura Rodríguez, quien por haber diseñado las fuentes monumentales que constituyen su principal ornato, y ejecutado la famosa cloaca de saneamiento que desagaba fuera de la puerta de Atocha, se llevó la fama de trazador único del paseo del Prado. Situó con muy buen acuerdo don Ventura Rodríguez las tres principales fuentes, no en medio

de la espaciosa área del Salón, donde hubieran podido servir de estorbo, sino adosadas respectivamente á las arboledas del centro y de los dos extremos, de manera que las blancas estatuas se destacasen sobre la espesura del verde follaje.

„Y que las tres fuentes fueron labradas con este intento, claramente lo indica el no haberlas compuesto sus autores para ser vistas por todos lados indistintamente.

„Cuando trazó Rodríguez las fuentes del Prado, presentó también (dice Ceán en su apéndice á la obra de Llaguno) un diseño muy estudiado de un peristilo ó pórtico que se pensaba construir delante de las Caballerizas del Buen Retiro y frente á la fuente de Apolo, para ocultar el mal aspecto de aquel terreno. Había de ser capaz de guarecer tres mil personas en ocasión de lluvias repentinas y de contener botillerías y horchatería, con un gran terrado encima donde se pudiesen colocar varios coros de música en las tardes que SS. MM. y AA. bajasen al paseo y gozar su hermosa vista. Mientras dure la memoria de tan noble original pensamiento, se echará de menos un edificio cuyo adorno y comodidad acabaría de perfeccionar un paseo de tan brillante concurrencia.

„¿Por qué no se ejecutó este proyecto? No se sabe; quizá fué por su misma magnitud; por lo que no se llevaron á efecto otros muchos planes de este artista, de quien se puede asegurar que por la elevación de sus ideas vivió muy adelantado á su siglo.

„Hízose de todas maneras el hermoso paseo que hemos conocido, que se dilataba desde la puerta de Recoletos hasta la de Atocha, y en cuyo promedio estaba el gran salón rectangular, espacioso, limpio, aristocrático en el sentido estético de esta palabra, con sus fuentes en perfecta correspondencia y armonía de concepto y proporciones, con sus bien

barridas alamedas, que formaban en el estío deleitables umbrías.

„Eran sus fuentes obra de los más distinguidos escultores del tiempo de Carlos III, todos ellos de la Cámara del Rey: D. Francisco Gutiérrez, que hizo la estatua de la diosa Cibeles en su carro y varios adornos de la misma fuente, y comenzó algunas figuras de las cuatro fuentes pequeñas del prado de Atocha; D. Roberto Michel, que ejecutó los leones del carro de Cibeles y dos tritones de las mismas fuentes pequeñas; D. Alfonso Bergaz (artista de quien se olvidó en su clásico Diccionario el diligente Ceán Bermúdez), que además de completar con el oso y el dragón el pensamiento alegórico de la fuente de Cibeles, ejecutó la bellísima llamada de la *Aicachofa*, digna de cualquier gran escultor del Reracimiento, trasladada en estos últimos años al Parque del Retiro, desde su primer emplazamiento inmediato á la puerta de Atocha, y algunos de los tritones y delfines de las cuatro fuentes pequeñas; y, por último, D. Manuel Alvarez, que esculpió para la fuente de Apolo la estatua de este dios y las cuatro de las estaciones.

„En cuanto á la fuente de Neptuno, reminiscencia notoria de la que representa al mismo dios del mar en los jardines del palacio Doria de Génova, toda ella fué debida á los cincos de D. Juan Pascual de Mena.

„Ha evocado la Academia este recuerdo histórico, para que V. E. se persuada de que no fué arbitraria ni casual la colocación y correspondencia de las fuentes del Prado, sino sujeta á un plan general uniforme y bien combinado, que ha debido ser siempre respetado mientras la necesidad de alterarlo y trastornarlo no fuera evidente. Pero el Excmo. Ayuntamiento no ha tenido presente nada de esto, y olvidando

que la arquitectura de los jardines y paseos es rama muy principal de la competencia de la Academia de San Fernando, lo mismo que la arquitectura de las fuentes y edificios, sin consultar con este Cuerpo, autoridad suprema en materia artística y de ornato público, comenzó la serie de sus deplorables innovaciones y su paulatina tarea de dislocación, dejando primero que se perdiese aquel secular y soberbio arbolado, derribando luego la preciosa puerta de Recoletos, modelo de elegante arquitectura berninesca, arrancando más tarde de su asiento la preciosa fuente de la Alcachofa, y consintiendo en nuestros días que el democratizado salón se haya convertido en desaseada plaza pública, donde entre pringados papeles y cáscaras de naranja se solazan los soldados y las niñeras, y los estudiantes holgazanes que dejan desiertas las escuelas para jugar al toro, al marro y á la pelota, ó para hacer ejercicios acrobáticos en la barra que separa el salón del paseo de los coches.

„Agrégase ahora la lastimosa tala de árboles que se ha ejecutado para inaugurar los trabajos de la gran plaza proyectada, dando ensanche á los ominosos dominios de las insolaciones y los tabardillos, y que la hermosa fuente de la Cibeles, deshecho ya su espacioso pilón, privada del caudaloso raudal que la alimentaba, y despojada de su ornato como procesada de elevada alcurnia á quien desnudan de sus galas para conducirla al patíbulo, aguarda, con la noble resignación de una víctima inocente y calumniada, el fallo que ha de decidir de su existencia; así, que la obra de destrucción del antiguo Prado de Madrid, es poco menos que hecho consumado.

„Es menester no hacerse ilusiones: la remoción de esas tres fuentes monumentales del sitio que hoy ocupan, será su

sentencia de muerte. Forma cada una de ellas un conjunto de varios trozos, entre sí unidos con esmerado artificio por medio de grapas metálicas y de fuerte argamasa, lo cual se ejecutó después de colocados dichos trozos en su lugar respectivo, como las diferentes piezas de una obra de ensambladura, ajustándolas y disimulando con arte las juntas.

„Para desmontar la enorme mole hay que hacer saltar violentamente las grapas, abriendo hueco alrededor con puntero y mazo para introducir la palanca: ésta, para poder obrar, necesita puntos de apoyo y cavidades en que introducirse, y hay que abrirlas agujereando y maltratando la superficie esmerada y cariñosamente trabajada por el escultor; de donde resulta que, para desarmar la composición escultural de esta fuente, es forzoso romper todas sus trabazones, con la seguridad de desflorar y mutilar la obra del artista.

„La Academia ignora de qué medios mecánicos intenta ese Excmo. Ayuntamiento valerse para remover las fuentes sin estos daños; pero mientras la posibilidad de que se causen exista, y mientras no se sometan á su examen el pensamiento general y los planos de la reforma en mal hora comenzada, protestará contra la infracción de las disposiciones legales citadas al principio, que obligan á ese Ayuntamiento á consultar con ella antes de dar comienzo á obras que tanto afectan al ornato público y tanto dinero cuestan, y de que ese Cuerpo municipal ha prescindido en absoluto, incurriendo en la responsabilidad consiguiente ante la ley y la opinión pública.

„Esta responsabilidad, Excmo. Sr., racaería también sobre la Real Academia de San Fernando, que al *derecho* de examinar é informar tales proyectos, sobrepone el *deber* de hacerlo; porque es evidente que si las obras comen-

zadas continuaran y resultasen al fin enojosas á la parte sensata del vecindario de Madrid, los que ignorasen que V. E. había infringido el precepto que le obliga á consultarla, la culparían de desacertada é ignorante, y los que lo supiesen la echarían en cara que había abandonado su deber por indiferencia y apatía.

„Dios guarde á V. E. muchos años.“

Ahora, en 1894, *sin urgencia, sin necesidad y sin utilidad*, vuelven á emprenderse tan costosas y antiartísticas obras ante el cansancio del vecindario, convencido de la ruinosa administración municipal y casi con el silencio de la prensa, y muy especialmente del importante periódico, hoy ministerial, que en 1892 censuraba con dureza las torpezas del Alcalde.

El Gobierno actual no cree, como el de entonces, que debe intervenir en obras municipales que no son *urgentes, necesarias ni útiles*, y la Academia de San Fernando, indignada justamente en 1892, al ver destruir la obra de Ventura Rodríguez, presencia con placidez y en silencio en 1894 el inculto espectáculo que hace dos años la obligó á detener la antiartística y costosa piqueta de los Alcaldes de Real orden.















1072927



